El caso Padilla

Los siguientes fragmentos proceden de la versión más completa que se ha podido localizar de la famosa autocrítica de Heberto Padilla y que se encuentra en el llamado Boletín Informa Cultura *del Departamento de Relaciones Culturales con el Extranjero, una dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores (MinRex) cubano. Con una modesta tirada, quizá no más de 100 ejemplares, el* Boletín *estaba dirigido a los cuadros de más alto nivel del servicio diplomático, pese a su muy pobre factura, papel gaceta tamaño carta impreso en mimeógrafo. Una versión igual fue distribuida a los cuadros del Partido a través del llamado* Boletín del DOR *(Departamento de Orientación Revolucionaria) del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La versión distribuida en el extranjero por la Agencia de Noticias Prensa Latina sufrió de cortes significativos. El documento en nuestras manos tiene 90 páginas, más las tapas de cartulina, y establece en el sumario que es un "Número Especial". Las correcciones han sido limitadas al máximo. Los desvaríos tipográficos de los taquígrafos del MinRex han prevalecido.*

La Habana, abril 29 (PL).— El poeta Heberto Padilla, detenido el pasado 20 de marzo, por haber asumido una actitud contrarrevolucionaria fue puesto en libertad en las primeras horas del pasado martes [20 de abril de 1971].

Padilla solicitó en una carta dirigida al gobierno revolucionario en que reconoce sus errores, la oportunidad de comparecer ante sus compañeros escritores y artistas para explicarles su actitud.

A continuación transmitimos el texto completo de esta comparecencia y de otros escritores que también intervinieron en la conversación llevada a cabo en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y a la que asistieron más de un centenar de afiliados a esa institución.

–José Antonio PORTUONDO (Vice Presidente de la UNEAC):

Compañeros, durante varios días hubo conversaciones, rumores, etc., en torno al cro. [compañero] Heberto Padilla y a su situación. Nosotros creímos que lo mejor era que habláramos directamente con el compañero Heberto Padilla. Él por su parte hizo una solicitud al Gobierno

Revolucionario en el sentido de explicar personalmente su caso. El Gobierno Revolucionario accedió a que Heberto Padilla explicara a los compañeros escritores lo referente a su caso, y se estimó que el sitio mejor para que esto se realizara fuera en el seno de nuestra Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Por eso, hoy Padilla va a venir a exponernos a todos la realidad de su caso y, sin más dilación, él tiene la palabra. Pero ante todo solamente excusar la ausencia del compañero Nicolás Guillén. Él era el que debería estar aquí presidiendo este acto, pero todos ustedes saben que Nicolás ha estado seriamente enfermo y que se le ha prescrito un reposo absoluto; un reposo que tratándose de Nicolás nunca es absoluto pero que nosotros hemos tratado de absolutizar lo más posible. Por esa razón él no está esta noche aquí. Nosotros no hemos querido que él saliera de su casa y yo lo sustituyo. Pero el cro. Nicolás está enterado de todo lo que estamos haciendo aquí y de todo lo que aquí se va a decir.

Tienes la palabra.

–Heberto Padilla: Gracias, Doctor.

Compañeros, desde anoche a las doce y media, más o menos, la Dirección de la Revolución me puso en libertad, [y] me ha dado la oportunidad de dirigirme a mis amigos y compañeros escritores sobre una serie de aspectos a los que seguidamente yo me voy a referir.

Yo quiero aclarar que esta reunión, que esta conversación, es una solicitud mía. Que esta reunión ustedes saben perfectamente que la Revolución no tiene que imponérsela a nadie. Yo hice un escrito y yo le presenté a la Dirección de nuestro Gobierno Revolucionario, yo planteé la necesidad de explicar una serie de puntos de vista míos, de actividades y actitudes mías, delante de ustedes que son mis compañeros, porque creo que la experiencia mía puede tener algún valor, yo diría que un interesante, un ejemplar valor para muchos de mis amigos y compañeros.

Ustedes saben perfectamente que desde el pasado 20 de marzo yo estaba detenido por la Seguridad del Estado de nuestro país. Estaba detenido por contrarrevolucionario. Por muy grave y por muy impresionante que pueda resultar esta acusación, esa acusación estaba fundamentada por una serie de actitudes, por una serie de posiciones, por una serie de actividades, por una serie de críticas. . . . . No, no, no. Críticas –que es una palabra a la que quise habituarme en contacto con los compañeros de Seguridad– no es la palabra adecuada a mi actitud. Si no por una serie de injurias y difamación contra la Revolución [...]

El siguiente fragmento contiene la primera referencia a Norberto Fuentes de las declaraciones de Padilla. Anteriormente Padilla se ha referido —y los ha convertido en parte de su inculpación— a cuatro escritores cubanos más o menos significativos. Ha empezado por su propia esposa, la poetisa Belkis Cuza Malé, y sigue —en este orden— con Pablo Armando Fernández, César López y José Yánez.

Y yo pensaba en otro joven, en un joven de talento excepcional, un joven al que quiero mucho y que siempre me ha profesado afecto; en un joven que ha tenido las oportunidades que pocos jóvenes de su edad tuvieron; en un joven que conoció de cerca, que toco de cerca uno de los momentos más serios y más profundos y más ejemplares de nuestra Revolución: la lucha contra bandidos. Yo pensaba en Norberto, en Norberto Fuentes, que acabo de ver hace un momento, no lo había podido ver antes: lo llamé a su casa, pero sonaba el timbre y no respondía nadie.

Y yo pensaba en Norberto, pensaba mucho en Norberto, porque Norberto tuvo una experiencia intelectual y política extraordinaria. Era muy joven en el año 60 ó 61, sumamente joven. Porque Norberto había hablado conmigo de esa experiencia. Y porque yo sentía allí donde estaba, en Seguridad, cuanta diferencia había habido entre los cuentos apasionados y llenos de cariño de Norberto por los combatientes revolucionarios, y las opiniones que él y yo habíamos compartido tanto. Él, que había vivido tan estrechamente unido a la Seguridad del Estado. ÉI, en quien la Seguridad del Estado había depositado una confianza absoluta, a quien el organismo de la Seguridad del Estado le había puesto archivos para que hiciese la épica de aquellos soldados que habían combatido a las bandas de mercenarios que habían asesinado alfabetizadores y familias enteras de campesinos.

Y decía: no es justo, por ejemplo, no es justo, no puede ser justo, que Norberto y yo coincidamos tan amargamente en la práctica diaria de la Revolución, cuando él tiene una experiencia extraordinaria que yo no he tenido.

Y yo decía: si yo pudiera ir y ver ahora, en este momento a Norberto, si yo pudiera hablarle. Y este era justamente el motor de mi interés, el interés máximo, la

insistencia constante en que se me diera esta oportunidad de hablar con mis amigos escritores, en pensar en gente de valor extraordinario como Norberto, en un hombre que podía poner justamente su estilo conciso, breve, apto para una épica extraordinaria, al servicio de nuestra Revolución, En un joven como este que pensaba, sin embargo, que, no sé, la Revolución había construido una especie de maquinaria especial contra él, contra nosotros, para devorarnos, que hablamos tantas veces de esto. Y yo recuerdo que justamente estuvimos un día antes de mi detención juntos, hablando siempre sobre temas en que la Seguridad aparecía como la gente que nos iba a devorar.

Ah, yo sé perfectamente que Norberto Fuentes se para aquí y sería más feroz que yo en su crítica de esas posiciones, y que sería mucho más brillante en definir las mías, y que sería mucho más lúcido en compartir hoy conmigo La esperanza y el entusiasmo –como lo fuimos ayer en compartir el pesimismo, el derrotismo y el espíritu enemigo de la Revolución.

Y yo sé además que él puede darle a nuestra literatura páginas hermosísimas, y yo sé que él no me va a desmentir de ninguna manera. Porque no podría hacerlo, no sería honrado, no sería revolucionario de su parte. Él no podría encontrar las justificaciones que muchas veces nos dimos mutuamente de que no se discutía con nosotros. No, no, eso es injustificable. Nosotros no podemos de ningún modo justificarnos diciendo que el Comité Central nos tiene que llamar para discutir con nosotros, si somos revolucionarios y lo sentimos, tenemos que estar ahí, al pie de nuestras responsabilidades.

Y él ha hecho muchos servicios utilísimos al periodismo nacional y ha dado páginas hermosísimas a la literatura cubana, y le va a seguir dando esas páginas hermosas. Y si antes se inspiró en un escritor ruso como era Babel, yo sé que en el futuro se inspirará más en la vida. Y en vez de vivir otra historia como me decía – no me decía, pero yo sabía, sentía que me decía – Norberto en algún memento, en vez de haber vivido otra historia va a vivir su historia.

Porque hemos hablado de su ultima novela, que no prospera, novela en la cual siente inquietud de él, novela en la que me dice que no acaba de encontrar la forma. Y yo me decía: ¿y no seria esto una exigencia moral, una forma de replica profunda de su

organismo que le dice que no sé, que de algún modo tiene que replantearse los problemas? Y me decía: sí.

Y yo sé, además, que Norberto desde hoy en adelante será mucho mayormente amigo mío, será mucho más alta y profunda su amistad conmigo, porque estas cosas se las estoy diciendo en publico. Y yo sé que esa misma situación la sentirá Yánez, porque sé que esto va a sellar cada vez mas nuestra amistad. ¿Porque si yo he podido decir ferozmente de mí estas cosas, por que no puedo decirlas de amigos que serian capaces de admitirlo, como ha asentido ahora Norberto?

Compañeros, la Revolución no podía, no podía tolerar esta situación, yo lo comprendo. Yo he discutido, he hablado días y días, he argumentado con todas las argucias de la palabrería. Pero ese cúmulo de mis errores tiene que tener un valor, tiene que tenerlo, tiene que tener un valor ejemplarizante para cada uno de nosotros.

El siguiente fragmento concluye las referencias de Padilla a los escritores cubanos cuyas actitudes él ahora ha pasado a reprobar. Los nuevos añadidos en el saco son Manuel Díaz Martínez, José Lezama Lima y David Buzzi.

Y yo sé que él [David Buzzi], yo no sé, estoy más que convencido que la actitud de Buzzi en este momento es la que es de César [López], es la que vi que fue la de Norberto, es la que sé que es la de Pablo Armando [Fernández], es la de Belkis [Cuza], es la de Lezama [Lima], es la de Manuel Díaz Martínez. Es la convicción de que no podemos seguir por este camino y de que tenemos que rectificar esta conducta.

El siguiente fragmento contiene el final de la sesión de autocrítica iniciada por Heberto Padilla y seguida de inmediato por las intervenciones de otros cinco escritores cubanos y uno extranjero. Han pasado por el estrado César López, Pablo Armando Fernández, Manuel Díaz Martínez y Belkis Cuza Malé cuando Norberto Fuentes hace su primera intervención —que no fue registrada ni aparece en ninguna de las versiones de la sesión. El poeta haitiano René Depestre pide la palabra a continuación para producir una

larga, insufrible diatriba, que solo fue recogida por el Boletín Informa Cultura. *La referencia de Norberto Fuentes a su primera intervención es explícita desde las primeras palabras de esta "segunda intervención": Que se alegraba que Padilla estuviera libre y que apoyaba todas sus palabras (tal y como Padilla le solicitó en un breve encuentro antes de ingresar al acto).*

Norberto Fuentes.– Yo quisiera volver a utilizar la palabra. Hablé anteriormente, y yo estoy un poco nervioso –– es un problema de mi carácter–– y emocionado, porque muy fraternalmente yo quiero a Heberto y lo estimo, y me limité simplemente a decir que me alegraba de que él no siguiera preso.

Pero cuando hable al principio, dije que yo estaba de acuerdo con todo lo que había dicho Heberto, y después he reflexionado y rea1mente yo no estoy de acuerdo con todo lo que dijo Heberto, y debo decirlo aquí.

Sé que este es un momento muy difícil. Yo quiero que Heberto lo entienda, que los compañeros lo entiendan, pero yo durante...

Yo soy un revolucionario, desde que triunfó la Revolución esa ha sido mi actitud. Mi obra solamente refleja la Revolución. Se me ha criticado, mis libros no han sido medidos justamente, yo no he sido medido justamente. Durante cuatro años he tenido que soportar terribles injusticias en este país y en esta Revolución. Mi actitud ha sido una sola: ha sido siempre la de ser un revolucionario.

Me refiero concretamente a que Heberto dijo que todas las personas que él había mencionado habían tenido actitudes contrarrevolucionarias.

Heberto, yo no he tenido actitudes contrarrevolucionarias. Yo tengo opiniones, tendré opiniones mientras no se me demuestre lo contrario de mis opiniones. Quiero decirlo aquí públicamente. He pedido durante años al Partido, al Comité Central del Partido, en cartas a todos los dirigentes de la Revolución que se me atienda, y no se me ha atendido. He ido a la zafra de los diez millones, he ido a la lucha contra bandidos. No se me dio la oportunidad de estar en la Seguridad del Estado, y yo fui a Seguridad del Estado, yo fui a la Lucha Contra Bandidos, por un problema de principio revolucionario, por un problema de ideología, por un problema de principio.

Y conmigo no se ha tenido, después de la publicación de *Condenados de Condado*, por criterios puramente literarios ––– porque no ha habido otros criterios ––, no se ha tenido conmigo la actitud justa y la actitud revolucionaria.

No creo que es justo. No es, además, el mismo contexto político. Yo soy un militante de la Juventud Comunista. Desde el año 1959 fui responsable de los Jóvenes Rebeldes, he sido miliciano desde el año 1959, y no se ha sido consecuente con esa actitud mía, no se ha sido consecuente con mis posiciones.

Yo creo efectivamente, y me alegra, cuando Heberto dice que él cree que ha cometido errores, que él quiere regresar sinceramente al camino de la Revolución. Yo creo que es verdad, creo con toda sinceridad a Heberto. Pero en sus palabras, cuando el se refería a mí, creo que no fue totalmente justo. Yo con Heberto Padilla he hablado, he hablado sobre la Seguridad del Estado. Y esas opiniones sobre la Seguridad, las opiniones sobre distintos organismos, las mantengo. Son opiniones muy limpias, son opiniones que las puedo dar aquí y las puedo dar en cualquier organismo. Y he pedido durante años a los organismos políticos del Partido y de la Revolución que se me atienda, y no se me ha dado esa atención.

Es lo que quiero decir. Quiero rectificar las palabras mías anteriores. Y solamente eso.

Heberto Padilla.– Bien, yo no voy a discutir con Norberto. Yo pienso que he señalado una serie de aspectos de algunos compañeros. Estos compañeros están en la obligación de asumir las actitudes que ellos crean justas en relación con su conducta.

Norberto ha tenido esta rectificación después de las palabras iniciales. Supongo que responda a una serie de principios que el personalmente mantenga, que yo personalmente acepto, que yo personalmente discutiría, y que no es este el lugar más apropiado. Y yo sin embargo sigo con la esperanza de que esta posición de Norberto no es sinceramente la posición más correcta. Y yo voy a decir por qué.

Porque si él ha dicho esto que he oído esta noche, yo hubiera podido decir palabras similares. ÉI sabe, Norberto sabe––– porque esto lo hemos hablado en varias ocasiones––– que también yo aspiraba a este tipo de discusión. La aspiración a este tipo de discusión política supone siempre la aceptación de un rango, la de que se nos acepte un rango, la de que se nos acepte un merito adquirido Yo recuerdo del

Comandante Guevara aquello de que los revolucionarios no tienen pasado. Yo sin embargo he mencionado tu pasado ejemplar, yo sé que la Revolución no te ha cerrado las puertas ni te las cerrará nunca. Yo sé, además –– porque tu me los has dicho–– , que tú has trabajado estrechamente con Seguridad del Estado, que tu te has beneficiado de la confianza de Seguridad del Estado.

Ahora, si tu consideras que todos los valores de esa literatura y de toda esa actitud son fundamentales para que se te atienda, para que se tenga contigo una discusión que siempre has puesto como condición para que se resuelvan tus problemas económicos y personales, yo quiero decirte que ese es el camino, el camino triste ––– te lo digo, es lo único que puedo hacer ––– el camino triste, el camino que lleva a la autosuficiencia. Yo te lo digo, porque no quiero establecer un debate contigo, acepto tus puntos de vista, porque son los tuyos. Admito que hayas rectificado tus pa1abras anteriores. Estoy convencido de que esta precisamente es la dialéctica de tu personalidad: él por un lado ceder a un estimulo inmediato que yo te propuse, y por el otro rectificarlos de inmediato en nombre de una serie de hábitos adquiridos.

Y tengo la confianza, Norberto, de que no vamos a establecer este debate, por lo menos y renuncio a establecerlo, porque fuiste lo suficientemente explicito. Pero tengo la necesidad de decirte con toda honradez, con toda honradez, que este es el camino de la tristeza, que no se debe aspirar a que nuestros dirigentes nos oigan en nombre de meritos adquiridos, que no basta escribir un libro de cuentos ni diez libros de cuentos ni una novela excepcional, que hay que humildemente, si no se nos oye, insistir nuevamente.

Norberto Fuentes.– Yo no quiero debatir contigo, pero quiero dejar aclaradas algunas cosas. Yo no quiero debatir con Heberto. Además, Heberto está en una situación muy difícil. Yo no quiero debatir contigo, pero sí quiero aclarar algunas cosas que son importantes ––o porque me han nombrado a mí públicamente––. Yo he dicho algunas cosas y debo terminar mis ideas, y cuando tú expresas por ejemplo lo de la dialéctica puede pensarse mal. Te digo simplemente que estoy yo como persona, como hombre, muy alegre de que tú estés aquí.

Respondí a ese primer impulso, sigo respondiendo a ese primer impulso. Sólo después que he reflexionado, vengo aquí a decir simplemente mis criterios.

En primer lugar yo no he pedido, no quiero hablar con nadie en particular. Yo he recorrido la gama de todos los organismos de este país para tratar de resolver mi situación, mi situación de un revolucionario que quiere trabajar dentro de la Revolución y que ha sido separado de la Revolución. Y tengo a mano pruebas de eso, que las puedo presentar en cualquier lugar de este país——— injustamente, sin pruebas de ningún tipo....

Armando Quesada (Director de "El Caimán Barbudo"): No, eso es falso.[1]

Norberto Fuentes.— No, eso no es falso, eso no es falso y tengo las pruebas. Estoy dispuesto a demostrar que eso no es falso.

Armando Quesada: Eso es falso, y nosotros no estamos dispuestos a permitir eso después de la intervención que ha hecho Padilla.

Yo tengo una intervención que hacer.

Padilla [a Norberto Fuentes]: Bueno, tú has expuesto tus ideas, yo he respondido las tuyas. El compañero puede decir lo que quiera, y podemos terminar eso, si el compañero Portuondo lo permite.

Armando Quesada: Yo quería hacer una pequeña aclaración.

Para los que no me conozcan, yo soy el actual director del "Caimán Barbudo".

En primer lugar, yo creo que el efecto y la forma en que por parte de Padilla se ha efectuado su autocrítica, a la hora de intervenir Díaz Martínez y René Depestre se planteó una cuestión que nosotros queremos aclarar y planteamos que no estamos de acuerdo y que no es así inclusive en la forma en que Padilla lo planteó tampoco es así.

Primero: en el caso de Depestre no se puede comparar la experiencia vietnamita, en el sentido de un país que ha estado agredido y en guerra constantemente, en la actividad del intelectual vinculado a la Revolución, y no se puede en ningún momento aceptar que nuestro Partido haya estado alejado de la actividad intelectual, puesto que a través de la Unión de Escritores, de los organismos culturales, a través de las obras, los planes de la Revolución y toda la actividad de publicaciones ——— como se ha explicado que se han publicado todo tipo de libros en todos estos años

[1] Todas los textos marcados con rotulador amarillo suprimidos de la versión distribuida fuera de Cuba por Prensa Latina.

––– ha habido franca actitud de la realidad práctica de la Revolución ––– los planes económicos, las distintas actividades de la juventud constantemente, ya que este país ha estado en efervescencia, para que todo intelectual esté verdaderamente incorporado y comprenda su papel como un ciudadano más, como un trabajador intelectual, que no tengan que estar orientándolo y escuchándolo, porque ese intelectual tiene una capacidad, tiene un conocimiento. Y si no, tendría el Partido que estarse reuniendo con los científicos, con los técnicos, con los sociólogos, porque tenemos que aclarar que no solamente es intelectual el que produce obras artísticas: aquí es intelectual el científico, el técnico, el maestro, y todos aquellos que realizan una labor fundamental. Porque la cultura es más que arte, sencillamente todo el aporte cultural de la humanidad a la ciencia y a la técnica. Tendría el Partido que reunirse con todo el mundo. Yo creo que ese criterio es un criterio mal expresado. Sencillamente, en general, no tenía por qué estar discutiendo. Y yo creo que los intelectuales y artistas sencillamente comprenden por la realidad práctica lo que pasaba en este país y las experiencias que había. Como si no, tendría que haberse reunido con todos los técnicos.

Por otra parte–– nosotros lo decimos aquí para que haya constancia práctica–– Es inadmisible que pueda decir Norberto Fuentes que su actitud sea correcta, porque el libro que escribió es un libro que daña los intereses de las Fuerzas Armadas, que es el poder desde el Moncada que hizo triunfar esta Revolución. Y todo aquello que se oponga a eso, sencillamente es imposible que se acepte (aplausos prolongados)

Y podemos plantear aquí concretamente haciendo un análisis meticuloso y objetivo de la obra, que sencillamente la oportunidad fundamental que fue planteada aquí que se le dio de participar como un testigo en esa epopeya fundamental en que casi nadie participó fue sencillamente tergiversada al criticar a dirigentes de la Revolución, a combatientes, Y si los hechos negativos existen –– porque en la vida existen–– cuando se plasman de forma total, esa excepción negativa en el plano de la literatura influye como un elemento ideológico corrosivo. Y sencillamente los hombres que lucharon y cayeron en la lucha del Escambray fueron los hombres que estaban luchando en el periodo de cerco mas criminal del imperialismo que precedía la invasión de Girón.

Por tanto es inadmisible históricamente y literariamente –– independientemente de sus valores creativos–– que sea aceptado que el libro sencillamente sea correcto y sea muy critico y que no se ha sido escuchado. Después de ese libro y la oportunidad que tuvo, es muy difícil que la Revolución lo llame a consultar, le discuta y le diga que es un libro excelente. Hay que entender que las Fuerzas Armadas Revolucionarias son el pilar de esta Revolución, y creemos, concretamente, que eso es inadmisible, además de que la historia comprobara la forma en que están escritos los libros.

Esto es todo (aplausos).

Norberto Fuentes: Yo quería responderte, compañero, en primer lugar que yo estaba en el Escambray, yo no estaba allí dentro de ese cerco criminal, y combatiendo al lado de la Revolución. Hice un libro después de ser enviado al Escambray par La prensa revolucionaria donde hice cientos no, pero decenas de reportajes apologéticos de la Revolución. Hice un libro literario, lo presente a una organización, a una institución revolucionaria, lo premió y lo publicó esa institución.

A raíz de ese libro comencé a tener dificultades. Fui a ver a todos los compañeros que podía ver para discutir, porque había opiniones concretas sobre el libro y yo quería discutir esas opiniones sobre el libro, opiniones literarias, no sobre mi persona ––– es lo que estoy diciendo aquí.

A raíz de ese libro, durante 4 años he sido marginado del proceso revolucionario. No se me ha permitido discutir estas cosas que tu has discutido aquí, que tu has dicho aquí, que te las puedo rebatir una par una y podemos traer el libro aquí y discutirlo y analizarlo. He planteado, discutido y analizado públicamente donde fuese, a quien fuese, a todos los compañeros que he vista. Porque yo quería hablar de ese libro, quería resolver esos problemas, y quiero resolverlos dentro de la Revolución y demostrar que ese es un libro revolucionario y que esas son opiniones puramente literarias. No pueden ser problemas personales.

¿En esos 4 años mi actitud cual ha sido, compañeros? ¿Tú sabes cual ha sido mi actitud personal? Mira, yo no recibo salario ...

Armando Quesada: Yo no lo sé.

Norberto Fuentes: Tu no la sabes, yo si lo sé porque yo las vivo.

Yo no recibo un salario, yo vivo con los 110 pesos que gana mi mujer. Durante esos 4 años he ido a ver mas de 25 a 30 dirigentes de esta Revolución, a mas de 25 a 30 compañeros para resolver, en primer lugar, mi salado, mi salario y mi trabajo.

Se me ha ofrecido una chequera, me han ofrecido buenas chequeras, y yo no la he aceptado porque he considerado que no es de revolucionario aceptar una chequera y no estar trabajando.

Yo he querido trabajar. Sin pertenecer, sin tener ningún organismo, sin tener ningún salario, hice la zafra de los 10 millones completa, sin ir por la Unión de Escritores, como siempre he ido a las zafras, como siempre fui el Escambray, como siempre fui miliciano, como siempre fui dirigente de la Juventud Comunista.

Estoy planteando aquí un problema de incomprensión. Y yo no puedo aceptarle al compañero Heberto a pesar de La situación difícil en que él se encuentra, yo no puedo aceptarle que él me diga que yo tenía actitudes contrarrevolucionarias porque no las he tenido, porque me he cuidado mucho de tenerlas...

Heberto Padilla: No, espérate, Si tu crees que yo tengo una actitud difícil, entonces en nombre de esa actitud difícil ––– que yo personalmente no acepto porque no la tengo, porque dije antes que si la tuviera debería estar acompañada de un principio de valentía que debe acompañar a todo hombre..

Mira: Yo he tenido una experiencia, yo he sacado conclusiones de esa experiencia. Yo no quiero enumerar ahora, porque entonces si te crearía yo a ti una situación difícil, las veces en que tú y yo hemos coincidido ideológicamente.–

Yo te he propuesto a ti esta experiencia tu actitud es ejemplar en un sentido negativo si tú quieres persistir en esa actitud. Lo único que tú has demostrado esta noche es que ilustras justamente el principio de casos que solo conducen a donde pueden conducir, Norberto, esos casos. Yo, en nombre de ese afecto de que tú tanto has hablado, y sin que tú renuncies a tus principios –– que has expuesto tanto durante la noche en un dialogo constante con todo el mundo––, te pido demos por terminado esto porque no tiene sentido.

Martínez Hinojosa (Funcionario del Consejo Nacional de Cultura): Yo quisiera intervenir, compañeros, muy brevemente, porque creo que realmente esta noche

hermosa se ha alterado con la intervención de Norberto Fuentes, para plantear y fijar los siguientes criterios.

En primer lugar creo, como ha dicho Padilla, que el caso de este compañero es un ejemplo cabal de una de las causas que conducen a compañeros revolucionarios al error y a la contrarrevolución, que es el caso de la prepotencia, de la autosuficiencia, de la sobrevaloración de su propio papel y de su propia situación en la sociedad.

Y yo quiero decirle al compañero, desde otra posición que si él, porque escribió un libro y porque ha acumulado determinados meritos, ha exigido que se le oiga y que los dirigentes de la Revolución lo escuchen y para él eso es causa suficiente de agravios y de resentimientos, que hay compañeros combatientes de muchos años, de muchos años, por la Revolución y por el socialismo, y compañeros que conozco personalmente, combatientes de la lucha insurreccional que incluso fueron a la invasión, que no han tenido la oportunidad.después de ser oídos, ni la oportunidad de hablar personalmente con dirigentes, y compañeros de antaño que hoy están en tareas muy importantes de la Revolución. Y eso para ellos no es motivo de agravio.

Yo creo que esta propia actitud de este compañero creo que tiene un doble aspecto: por un lado, desentona tremendamente en esta noche. Porque nosotros, que de un modo o de otro hemos estado vinculados a este mundo, hemos siempre sentido esa inconformidad por esa cosa ambigua que lleva a algunos compañeros a no enfrentarse a su propia verdad y a su propia situación; y en un mundo donde se establece por un lado un chantaje mutuo y por otro lado un compromiso de lo negativo, a donde las palabras que dijo este compañero ayer con el otro ––– como ha dicho aquí Heberto, y creo que ha sido realmente aleccionador –––: “El comentario negativo que hicimos el mes pasado te impide hoy alegrarte de la Revolución y alegrarte de ninguna medida de la Revolución porque tienes el temor que te digan dogmático, tienes el temor de que te digan: Estás cambiando, estás cambiando de chaqueta.” Y ahí se va produciendo un chantaje y un compromiso en lo negativo que va llevando a gentes que son revolucionarias y que las hemos visto de revolucionarios que después son incapaces de hablar en Revolución. Y que cuando oyen a alguien hablar de Revolución sienten la necesidad de decir después: “Sacó la bandera roja, se está poniendo el traje verde, se quiere ganar el carné del Partido, es ejemplar en todo, quiere ser obrero ejemplar”,

y ridiculizar resortes que son muy valiosos para la gran masa de nuestro pueblo.

Entonces creemos que lo que tiene de valioso la intervención de Heberto esta noche ha sido revelar esos mecanismos, mecanismos inconscientes y espontáneos, casi leyes, en los cuales compañeros que son revolucionarios y que se mueven en esa esfera van cayendo y luego les da pena hablar de la Revolución, junto con el chantaje de que "si escribes de la Revolución, ya eres un dogmático, ya eres un panfletario y un propagandista y te embarras en el fango de la propaganda".

Entonces Heberto ha revelado esos mecanismos de la mejor manera, por cuanto es el testimonio de su propio caso. Y fue tan patética y fue tan sincera su intervención que movió a otros compañeros –– sin que estuvieran programados, digamos –– a sentarse aquí y decir su propio caso y su propia experiencia. Y eso yo creo que ya bastaba por si solo para que esta fuera una noche hermosa.

La intervención del compañero trayendo aquí su caso personal desentona esta noche, desentona tremendamente. Esa es su parte negativa. Y su parte positiva, desde el punto de vista del conocimiento, es que hemos traído aquí a esta mesa sin querer un ejemplo de un compañero que se siente agraviado y que ha dividido el mundo y su vida en dos — como decías Heberto– pero en dos a partir del momento en que se siente injustamente tratado porque no lo oyen, y ya empieza a tener reservas el revolucionario, y su vida antes, cuando pensaba que sí era revolucionario.

Creo que ha sido un ejemplo de autosuficiencia y de sobrevaloración personal la que ha traído aquí al compañero. Y eso es lo único en este caso positivo desde el punto de vista de lección esta noche.

Incluso admitiendo que algunas de las cosas que el compañero señala fueran justas, incluso si fueran ciertas y hubiera sido tratado injustamente, yo creo que sin la menor duda .... Yo no lo conozco, conozco a otros escritores aquí. A él no lo conozco. Pero sí mi conocimiento lo voy a tomar por lo que he sacado esta noche. Con el mayor respeto le digo, compañeros, que dudo de su condición de revolucionario. Porque él solo hecho de echar a perder esta noche magnifica, única en la historia de la U.N.E.A.C., ese solo motivo, ese solo cuidado, ese solo tacto, hubiera nacido de un pensamiento y de un sentimiento revolucionario. Y el compañero hace dos cosas malas.

Primero: Es insincero, se hace una autocrítica insincera aquí. Y luego viene y vira para atrás y echa a perder esta noche magnifica presentando el caso lamentable de alguien que se siente agredido sin mérito ninguno para ello, independientemente de que fuera justa.

Yo creo que esta noche pudo haber concluido con la última autocrítica del compañero, y que en ese caso su única nota negra hubiera sido la autocrítica insincera del compañero.

Aquí Heberto dió una lecci6n de sinceridad, y creo que hizo pensar a mucha gente en resortes que uno conoce, porque se han ido moviendo, porque es el mecanismo quien impide volver atrás a compañeros a partir del primer comentario contrarrevolucionario. Y entonces Norberto echa a perder esta velada magnifica y trata de utilizar esta que es una reunión para la Revolución en una reunión para su caso personal. Y nosotros creemos que eso no es de revolucionarios y que eso no debe ser permitir y que este no es el marco para discutir con Norberto.

Aquí veníamos a oír el caso de Heberto, y tuvimos la suerte de oír otros casas. Y ya bastaba con eso.

Por eso nosotros entendemos que si, como decía Heberto, él es un ejemplo precisamente de una de las causas que conduce a los revolucionarios al camino del deterioro, que es la autosuficiencia
y el considerar que la sociedad ha de adaptarse a uno, el considerar que se es el ombligo del mundo, y no que si es el caso de un humilde soldado de la Revolución debe erguir luchando al lado de ella y esperar el momento en que su caso se conozca. (aplausos).

José Antonio Portuondo.– Compañeros: Yo no creo como e1 compañero Martines Hinojosa que nada haya echado a perder esta noche. Me parece, por el contrario que todas las intervenciones, incluyendo la de los compañeros que han salido a la defensa de la Revolución ––– señaladamente agredida par el compañero Norberto Fuentes ––– nos ha permitido esclarecer muchos puntos en la misma.

Posiblemente sin esta intervención de Norberto Fuentes no hubieran participado los compañeros [Quesada y Martínez]. Creo que por lo tanto, no hay nada que eche a perder esta noche. Al revés: la ha complementado, la ha redondeado.

Yo tengo la seguridad de que [desde] esta noche nos conoceremos mejor todos nosotros. Conoceremos mejor a todos los compañeros que aquí se han expresado, y conoceremos sobre todo mejor a la Revolución, sobre todo estas cosas tan características de nuestra Revolución que ha permitido tener una noche como esta, y una noche como esta que coincide precisamente con la celebración del Primer Congreso de Educación y Cultura, en donde se están debatiendo —— con el calor con que han visto ustedes esta noche — los problemas fundamentales de nuestra educación y nuestra cultura.

No es, compañeros, una casualidad el que estas cosas se presenten tan simultáneamente. Ocurre que hay una inquietud profunda en nuestro país por estos problemas. Y se están debatiendo en dos planos. Se está debatiendo en un plano científico, general, en el Congreso Nacional de Educación y Cultura. Aquí se han traído casos concretos, aquí se ha planteado en una forma tal que nosotros hemos tenido la oportunidad de oír por sus propios protagonistas expuestos este problema.

Por eso creo que la lección mejor que nos ha dado esta noche no es la específica del caso Padilla ni el caso de los compañeros que aquí han hecho también su autocrítica ni el caso Norberto. Aquí lo que hemos aprendido a conocer mejor, a respetar mejor y a amar mejor es la Revolución; el sentido profundamente justo, profundamente revolucionario de este extraordinario movimiento nuestro.

Yo creo, por eso, que todos debemos sentirnos satisfechos de esta noche. Creo, como decía Martínez Hinojosa, que es un momento memorable de la UNEAC, posiblemente el momento más trascendental de los últimos tiempos de la UNEAC. Yo creo que todos nosotros, a partir de este momento, debemos estar en la disposición de continuar con el espíritu que ha presidido esta noche.

Los compañeros han tenido la oportunidad de oír a todo el que ha querido hablar y en el sentido en que han querido hacerlo.

Eso no lo hace más que una revolución absolutamente segura de sí misma, una revolución triunfante.

Por lo tanto, compañeros, a todos, a los compañeros que expusieron aquí su autocrítica y a ustedes, que han cooperado con su presencia aquí, en nombre de la UNEAC, muchas gracias. (aplausos).